

No es menos cierto, lo repetimos, que jamas los hombres han podido salvarse sino por la fe,

« Yo creeria, » dice, « que S. Crisóstomo no queria hablar sino de esta fe y de este conocimiento que los escolásticos llaman explícito, es decir, un conocimiento claro y distinto de todos los misterios de Jesucristo en particular, que no tuvieron todos los justos antes de la venida de Jesucristo; porque bastaba á los judíos simples y menos ilustrados tener un conocimiento general de la redencion del género humano, y oculto bajo las significaciones de los sacrificios y ceremonias: y con respecto á los gentiles, si alguno ha alcanzado la salud sin el conocimiento del Mediador, les ha bastado tener esta fe encerrada en la fe en Dios, es decir, creer que Dios seria el Salvador del género humano, segun el orden secreto de la Providencia revelado á algunas personas inspiradas de Dios, y á las Sibilas por un privilegio particular. » (*Bibliot. sancta*, lib. VI, *annotat. LI*, p. 490. Colon. 1576.) Se ve que Sixto senense se expresa en los mismos términos que Sto. Tomas, cuya opinion en este punto es enteramente conforme á la de S. Bernardo. « Como muchos cristianos, » dice este Padre, « creen y esperan la vida eterna, y la desean con ardor, sin conocer el modo ni el estado, así tambien muchos, antes de la venida de Jesucristo, creyendo en Dios todopoderoso, amando á aquel que les habia prometido su salud, creyéndole fiel en sus promesas, esperando que él seria su Redentor, se han salvado en esta fe y en esta esperanza aunque no hayan sabido cuando, ni de que modo les vendria la salud, que se les habia prometido. » *Quantū hodiēque profectō in populo christiano vitæ æternæ, sæculique futuri, quod indubitanter credunt, et sperant, et ardentē desiderant, formam tamen ac statum ne cogitare quidem vel tenuiter norunt? Itā ergo multi antē Salvatoris*

al menos implicita en Jesucristo, como San Ireneo lo declaraba expresamente hácia el medio del siglo segundo con toda la Iglesia<sup>1</sup>, añadiendo que « nuestra fe estaba prefigurada por los pa-

*adventum, Deum omnipotentem timentes et diligentes suæ salutis gratuitum promissorem, credentes in promissione fidelē, sperantes certissimum redemptorem, in hac fide et expectatione salvati sunt, licet quando, et qualiter, et quo ordine salutis repromissa fieret, ignorarent.* (*Tract. de Bapt. qui olim erat. Ep. LXXVII*, cap. III.)—El venerable Beda, citado por S. Bernardo, establece la misma doctrina, y el maestro de las sentencias la enseña igualmente. « Como en la Iglesia, » dice, « algunas personas poco ilustradas, no pudiendo distinguir ni explicar claramente los artículos de la fe, creen sin embargo todo lo que está contenido en el símbolo, dando de este modo fe aun á cosas que ignoran, y teniendo una fe encubierta y oscura; así tambien en aquellos tiempos, los que eran menos ilustrados asentaban á la revelacion que se habia hecho á sus antepasados (ó á los principales de entre ellos, como traduce Arnaldo), y se referian á ellos en sus creencias. » *Itā et tunc minis capaces ex revelatione sibi factā, majoribus credendo inhærebant, quibus fidem suam quasi committebant.* (*Magist. sentent.*, lib. III, *distinet. 25.*) Resulta de estos diversos pasages, que, así antes de Jesucristo como despues de su venida, varian los grados de conocimiento, quedando siempre la fe la misma; y que esta fe basta para la salud, cuando trae consigo una perfecta sumision á la autoridad que se debe creer: *Majoribus credendo inhærebant. Credentes.... secundum quod aliquibus veritatem cognoscentibus. Spiritus revelasset.*

<sup>1</sup> S. IREN. *Contr. Hæres.*, lib. IV, cap. xxii, p. 259. Ed. Ben



« triarcas y profetas, que habian extendido por  
« toda la tierra el conocimiento y advenimiento  
« futuro del hijo de Dios <sup>1</sup>. » Lo que no impidió al  
mismo Padre enseñar que, antes de la venida  
del Salvador, « bastaba para salvarse observar  
« los preceptos naturales que Dios habia dado  
« desde el principio al género humano, y que  
« están contenidos en el Decálogo <sup>2</sup>. »

No nos pregunten ya, pues, los impíos como  
tales ó cuales hombres, antes de Jesucristo, pu-  
dieron conocer ciertos dogmas; porque, si no  
pudieron conocerlos, no les eran necesarios para  
salvarse, y los creyeron suficientemente creyendo  
las verdades que conocian. Aquellos que ponen  
en prensa su entendimiento para inventar estas  
objecciones frívolas, pregúntense mas bien á si

<sup>1</sup> *Manifestum est, quia Patriarchæ et Prophetæ, qui etiam præfiguraverunt nostram fidem, et disseminaverunt in terrâ adventum filii Dei, quis et qualis erit: uti qui posteriores erant futuri homines, habentes timorem Dei, faciliè susceperunt adventum Christi, instructi à Prophetis.* S. IREN. *Contr. Hæres.* lib. IV, cap. XIII.

<sup>2</sup> *Deus primò quidem per naturalia præcepta, quæ ab initio infusa dedit hominibus, admonens eos, id est, per Decalogum (quæ si quis non fecerit, non habet salutem), nihil plus ab eis exquiri.* Ibid., cap. XV, p. 244.

mismos, antes que el mismo Dios, que no está  
obligado á manifestarles los secretos, ni de su  
misericordia, ni de su justicia, les pregunte á  
ellos en su día: y en lugar de inquirir como estos  
ó aquellos han podido creer lo que no conocian,  
piensen en lo que han de responder al soberano  
Juez, cuando les preguntará por que ellos mis-  
mos no han creído lo que conocian.

Todas las verdades de la Religion se encadenan  
tan estrechamente, que no se puede negar un  
solo punto de la fe católica ó universal de los  
cristianos, sin verse forzado al punto á negar  
toda la doctrina antigua, ó la fe universal del  
género humano. Si la primera es falsa, esta ne-  
cesariamente no es verdadera. Si el Mediador  
prometido no ha venido, todos los profetas que  
le anunciaron, todos los pueblos que le han es-  
perado, han sido juguete de una vana ilusion.  
Si la Redención no es mas que una quimera, ó  
el hombre no ha caído, ó ha caído sin que pueda  
tener remedio; ó Dios no ha hablado, ó su pa-  
labra es falaz y engañosa. Suponer su palabra  
falaz ó engañosa, es negar que existe; dudar  
que haya hablado, es dudar que él sea ó exista,



y que nosotros mismos seamos ó existamos; pues que nuestra razon no tiene otro fundamento que su palabra, ni nuestro ser otra causa posible que su voluntad.

Así todo se enlaza, todo se sostiene en el Cristianismo: ;unidad maravillosa, que de tantas verdades no hace mas que una sola verdad! Se la puede conocer mas ó menos, pero siempre es la misma verdad la que se conoce, y cualquiera que la cree la posee toda entera. He aquí porque nadie puede salvarse sino creyéndola, y porque no es siempre absolutamente necesario conocer todos sus pormenores ó toda su extension.

Y observemos además que, por una de aquellas analogías sublimes, que muchas veces hemos notado entre la Religion y su Autor, ella se desenvuelve ó desarrolla segun el orden que existe de toda eternidad en Dios mismo. Porque de toda eternidad el Padre engendra á su Hijo, su Verbo, *la figura de su substancia*<sup>1</sup>; y del Padre y del Hijo procede eternamente el Espíritu

<sup>1</sup> *Figura substantiæ ejus.* Ep. ad Hebr., 1. 3.

Santo, el amor substancial, que no es con el Padre y el Hijo mas que un solo Dios, en la unidad de una misma naturaleza. Y la Religion fué tambien primeramente la adoracion de este Dios esencialmente uno, manifestado como Padre de todo cuanto existe, y que habia prometido al hombre culpable un Salvador. Su Hijo, su Verbo, tomó luego en el tiempo nuestra naturaleza; y despues de haber cumplido el misterio de la Redencion del género humano, objeto de su encarnacion, promete enviar á los hombres el Espíritu santificador, que él les habia revelado mas claramente. Y como el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, no son mas que un solo Dios, la fe en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo, no es mas que una sola fe; el culto del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo un solo culto; y la Religion que se compone de esta fe y de este culto, una sola y única Religion.

Es, pues, incontestable que la unidad es un carácter del Cristianismo. Probarémos ahora que tambien la universalidad le pertenece visiblemente.